

Monseñor Boza Masvidal

Un antiguo alumno excepcional

Por Germán J. Miret

Se graduó de Bachiller en el colegio del Vedado en 1937.

Cuando era párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad, en una humilde barriada de la Habana en los años cincuenta, iba semanalmente a confesar a los alumnos del colegio del Vedado.

Siendo Obispo Auxiliar de La Habana, y Rector de la Universidad Santo Tomás de Villanueva, denunció las injusticias y enfrentó. Con valentía y firmeza, la amenaza atea que se cernía sobre la patria en los primeros tiempos de la revolución. Eso le ganó la expulsión de Cuba en Septiembre de 1961; llevando consigo solamente la ropa que tenía puesta y la sotana, ya sucia después de varios días en prisión. Expulsados con él fueron además 130 sacerdotes y religiosos –entre ellos, el Hno. Benidlo Honoré- Con ellos fundó la Fraternidad del clero y religiosos de Cuba en la Diáspora.

Su vida nos recuerda la del Padre Félix Varela. Vivió gran parte de ella en el exilio, donde se integró totalmente a la comunidad en que le tocó vivir –en su caso en la Diócesis de Los Teques, en Venezuela- sin olvidar jamás su Patria ni sus compatriotas.

Practicó la humildad hasta el extremo; ayudó a los necesitados sin distinción; fundó la Unión de Cubanos en el Exilio (UCE). Visitó las principales comunidades cubanas del exilio: Madrid, New York, Texas, New Jersey, Miami...

En ellas dejaba su palabra sabia y su consejo amoroso, también su ejemplo de vida. A ellas comunicaba su fe inquebrantable, su propósito de vida como exiliado. Todos le querían, todos le respetaban, todos le admiraban.

Cuando no viajaba, les escribía a través de la prensa o en su Carta del Mes, en la revista Ideal. Los periódicos de Los Teques, dieron a conocer su muerte publicando, en primera página la noticia: Ha muerto un Obispo Santo.

No nos sorprendería si dentro de poco se comenzara el proceso de su Beatificación. Su vida es un ejemplo de virtudes cristianas heroicas, modelo a seguir.

